

Revista de Historia de Jerez

ISSN: 1575-7129
BIBLID [1575-7129] 28 (2025) 1-406

nº 28 (2025)



Centro de Estudios Históricos Jerezanos



Diseño y maquetación: Departamento de Imagen y Diseño. Ayuntamiento de Jerez
ISSN: 1575-7129

Depósito Legal: CA-412-19

Imprime: Estugraf Impresores, Ciempozuelos (Madrid)

H Revista de Historia de Jerez

Centro de Estudios Históricos Jerezanos

n.º 28 (2025)



H Revista de
Historia
de Jerez

Consejo de Redacción

Director

Miguel Ángel Borrego Soto

Secretario

Francisco José Barrionuevo Contreras

Vocales

Juan Félix Bellido Bello
Ramón Clavijo Provencio
Rosalía González Rodríguez
José María Gutiérrez López
Cristóbal Orellana González

Comité Científico

Juan Abellán Pérez
Alicia Arevalo González
Juan Ramón Cirici Narváez
José García Cabrera
Virgilio Martínez Enamorado
Silvia María Pérez González
José Ramos Muñoz
Fernando Nicolás Velázquez Basanta

Índice

ESTUDIOS

Miguel Ángel Borrego Soto y José María Gutiérrez López	9
ŠARIŠ (JEREZ) ENTRE LOS SIGLOS X Y XIII: TRANSFORMACIÓN URBANA Y EVOLUCIÓN DE SUS ESPACIOS DE CULTO	
Pilar Peña Jiménez	59
LA INDUSTRIA TEXTIL EN LA JEREZ ANDALUSÍ	
José María Granja Ramos	75
LOS TESTAMENTOS BAJOMEDIEVALES JEREZANOS: ANÁLISIS DE LOS ENTERRAMIENTOS Y DE LAS ÚLTIMAS DISPOSICIONES FEMENINAS	
José Manuel Moreno Arana	101
ACERCA DE LA PINTURA “CAMINO DEL CALVARIO” DE LA PARROQUIA DE SAN MIGUEL DE JEREZ DE LA FRONTERA	
Juan Antonio Moreno Arana	125
NUEVAS APORTACIONES AL ESTUDIO DEL MERCADO DEL LIBRO EN JEREZ DE LA FRONTERA EN EL SIGLO XVI	
Ángel Martín Roldán	141
LA MERCED, PATRONA DE JEREZ: NOTAS A PROPÓSITO DE LA EJECUTORIA DE FRAY PEDRO CHAMORRO Y UNA ESTAMPA DEL GRABADOR JOSÉ RICO	
Francisco José Morales Bernal	161
UN EPITAFIO LATINO POR EL JEREZANO FRANCISCO DÁVILA	
Xherardo Nikjari	179
EL VALEDOR OLVIDADO DE LA INDEPENDENCIA DE ALBANIA: LA LABOR DE JUAN PEDRO ALADRO DOMEcq Y KASTRIOTA EN LA DIFUSIÓN DE LA BANDERA NACIONAL ALBANESA, 1901-1912	
José García Cabrera y Rubén García Gordillo	207
UNA “PESADILLA” QUE NO TERMINÓ EN 1936... LA DEPURACIÓN POLÍTICA DE LOS TRABAJADORES MUNICIPALES DE JEREZ DE LA FRONTERA DURANTE LA POSGUERRA (1939-1943)	
Miguel Ángel Barrones Buzón	259
ORÍGENES DE LA COLONIZACIÓN FRANQUISTA EN EL ESTE JEREZANO: LOS PRIMEROS PASOS	

VARIA

Paloma de Los Santos Guerrero	305
ACTUALIZACIÓN DEL CATÁLOGO DE SALVADOR SÁNCHEZ-BARBUDO MORALES (1857–1917): NUEVAS OBRAS Y APORTACIONES DOCUMENTALES	
Ernesto Alba Reina	321
LA UBICACIÓN ORIGINAL DEL HIPÓDROMO DE CAULINA: EL PRIMER CAMPO DE FÚTBOL DE ESPAÑA	
Antonio Aguayo Cobo	347
EL VINO, BEBIDA DE DIOSES Y VÍA DE ASCENSO A LA DIVINIDAD	

DOCUMENTOS

Javier E. Jiménez López de Eguileta	379
LA VISITA DE ALFONSO XIII A LA CARTUJA DE JEREZ EN 1925 A TRAVÉS DE UNA CRÓNICA INÉDITA DE PEDRO GUTIÉRREZ DE QUIJANO	

RESEÑAS

Rocío Giménez Zálvez	403
MORALES BERNAL, F. J.: <i>Poesía neolatina en Jerez de la Frontera (siglo XVII)</i> . Jerez de la Frontera: Peripecias Libros, 2025. Colección Clásica. 127 págs. ISBN 978-84-129290-4-1.	
Álvaro Recio Mir	405
CABEZAS GARCÍA, Á.: <i>Joaquín Turina y Areal (1847-1903)</i> . Madrid: Dykinson, 2025. 111 págs. ISBN: 979-13-7006-592-8	

LA VISITA DE ALFONSO XIII A LA CARTUJA DE JEREZ EN 1925 A TRAVÉS DE UNA CRÓNICA INÉDITA DE PEDRO GUTIÉRREZ DE QUIJANO

Javier E. Jiménez López de Eguileta*

Resumen

El 23 de abril de 1925 visitó la Cartuja de Santa María de la Defensión de Jerez de la Frontera el rey Alfonso XIII y, aunque la noticia es conocida desde entonces, la aparición de una crónica inédita sobre el acto, salida de la pluma de Pedro Gutiérrez de Quijano y López, visitador honorario del monumento, contribuye a reconstruir aquel episodio, ofreciendo interesantes datos sobre el desarrollo de la comitiva por el recinto e, incluso, sobre algunas conversaciones que entonces tuvieron lugar. Se estudia previamente la labor de Pedro Gutiérrez en beneficio de la Cartuja y de la visita real y se edita convenientemente el texto del manuscrito. Por último, se añade una serie de fotografías tomadas aquel día, que, nunca publicadas y debidamente comentadas, ayudan a recrear el alcance de lo sucedido.

Abstract

On April 23, 1925, King Alfonso XIII visited the Chartusian Monastery of Santa María de la Defensión in Jerez de la Frontera, and while this event has been known since that time, the discovery of an unpublished chronicle of the occasion, penned by Pedro Gutiérrez de Quijano y López, honorary visitor of the monument, assists in reconstructing that episode, offering fascinating details regarding the progress of the entourage through the premises and even concerning certain conversations that transpired then. A preliminary study is conducted into the work of Pedro Gutiérrez for the benefit of the Chartusian Monastery and the royal visit, and the manuscript text is duly edited. Finally, a series of photographs taken that day, which have never been published and are appropriately annotated, are appended to help recreate the full scope of what occurred.

Palabras claves

Alfonso XIII, Pedro Gutiérrez de Quijano, Cartuja de Jerez, manuscrito inédito.

Keywords

Alfonso XIII, Pedro Gutiérrez de Quijano, Chartusian Monastery of Jerez, unpublished manuscript.

* Universidad de Cádiz. Centro de Estudios Históricos Jerezanos. Real Academia de San Dionisio.
javier.jimenez@uca.es

En la tarde del 23 de abril de 1925 el rey Alfonso XIII visitó la Cartuja de Santa María de la Defensión de Jerez de la Frontera. Fue el mismo día en que por la mañana se había coronado canónicamente la imagen de Nuestra Señora del Carmen en una multitudinaria y memorable ceremonia en el parque González Hontoria que quedaría grabada en los anales de la ciudad.

Al cumplirse el centenario de la regia comparecencia en el monasterio jerezano, rescatamos un manuscrito inédito salido de la pluma de Pedro Gutiérrez de Quijano y López en agosto de 1941, conservado en la actualidad en el Archivo Histórico Diocesano de Jerez, dentro de los fondos legados por los cartujos al marcharse en 2001. En él el autor de *La Cartuja de Jerez*¹ evoca sus recuerdos de una cita que él mismo propició y que sirvió con mucho para continuar –entonces decididamente– con la restauración del complejo edilicio, abandonado desde 1835.

Precisamente, en su obra sobre el monumento jerezano, todavía sin saber que el monarca acudiría al año siguiente, se lamentaba de que se malograse la visita regia planteada para 1916². En aquella ocasión se buscaba que Alfonso XIII «se hiciese cargo de la necesidad absoluta de proceder inmediatamente a la restauración», pero ésta hubo de esperar aún largos años, acometiéndose únicamente a partir de aquel año algunas labores de reparación en las armaduras y cubiertas de la iglesia, del claustro, de la sala capitular y de la sacristía, todo ello bajo la dirección del arquitecto Francisco Hernández-Rubio³.

Por tanto, la venida del rey con ocasión de la coronación de Nuestra Señora del Carmen fue prontamente aprovechada por Pedro Gutiérrez de Quijano, que a la sazón había sido nombrado, a propuesta del diputado jerezano a Cortes Juan José Romero Martínez, “Visitador de la Cartuja” por Real Orden de 16 de junio de 1923⁴, para obtener del ánimo regio su aprobación para la organización de una visita al monasterio durante su estadía en Jerez los días de los fastos religiosos de finales del mes de abril de 1925.

En efecto, entre la correspondencia de Pedro Gutiérrez de Quijano conservada en el fondo legado por él a la Biblioteca Municipal de Jerez, se conserva la carta que, en 5 de marzo de 1925, dirigió al secretario real, Emilio María

1 Gutiérrez de Quijano y López, 1924.

2 *Ibidem*, p. 104.

3 Merino Calvo, 1990-91, pp. 377-379.

4 De la nominación regia dio cuenta la prensa local: “La Cartuja de Jerez. Nombramiento acertado”, *El Guadalete*, n.º 22589, 23 de junio de 1923, p. 1. Fue confirmada por otra Real Orden de 7 de agosto de 1924. Biblioteca Municipal de Jerez de la Frontera (en adelante BMJF), Manuscritos, n.º 105 [Correspondencia y papeles de Pedro Gutiérrez de Quijano], carpeta 2, docs. 42 y 43.

de Torres, marqués de Torres de Mendoza, solicitando que en su agenda encontrase lugar para acudir al monasterio⁵. Cinco días después, el secretario particular contestaba afirmativamente a la petición, expresando que «con sumo gusto, y desde luego si va a Jerez de la Frontera, se propone visitar detenidamente la Cartuja, que tanto interés inspira al Augusto Soberano»⁶.

El aliciente que tal confirmación podía suscitar en el propio Ayuntamiento hizo que Pedro Gutiérrez diese noticia al alcalde de la ciudad, Federico Ysasi Dávila, quien en 12 de marzo respondía felicitándole por la gestión y advirtiendo que «de esta manera y teniendo ocasión S.M. de apreciar por sí los méritos de este Monumento y la necesidad de dar impulso a las obras de restauración del mismo, le prestará su valiosa protección y podremos abrigar la esperanza de que en día no lejano se vean realizados los deseos los buenos jerezanos»⁷. Por su parte, el propio Pedro Gutiérrez se encargaría de difundir la información en la prensa local, que igualmente logró una vez más poner el foco de atención en la recuperación del edificio⁸.

Las comunicaciones entre Pedro Gutiérrez y el alcalde fueron muy frecuentes a partir de entonces. De entre la correspondencia cruzada destaca una carta de 26 de marzo en la que el visitador honorario suplicaba a Federico Ysasi

«el favor de ordenar que, en evitación de posibles accidentes y para comodidad del Augusto Soberano y séquito, se regase bien el trozo de carretera desde esta Ciudad al Monumento, procurando que, de realizarse la visita por la tarde, el riego se verificase en la mañana del mismo día, como de realizarse por la mañana, el riego se hiciera la tarde anterior. No me atrevería a importunar a Ud. con esta súplica si se tratara de un par de automóviles los que fueran a circular por dicha carretera, pero la práctica viene demostrando que resulta algo peligroso ese camino –particularmente en el trozo comprendido entre los Albarizones y el recreo de la Salud– cuando una caravana de coches, a corta distancia unos de otros, lo recorren a un mismo tiempo, porque los altos taludes impiden que el polvo desaparezca con la rapidez necesaria, llegando aquel a hacerse tan compacto cuando no hace viento, que a pocos pasos no se distinguen los objetos, y ello sobre ser molesto puede dar ocasión a algún accidente.

5 *Ibidem*, carpeta 4, doc. 1.

6 *Ibidem*, doc. 2.

7 *Ibidem*, doc. 4.

8 Valga la entrevista a Pedro Gutiérrez en el *Diario de Cádiz*: García, 1925. En ella ya informaba que «Ahora vendrá S.M. a ver la Cartuja (...). Y no en visita de pasada, sino en visita detenida, según carta muy expresiva que poseo, de Real Correspondencia. Cuando el Rey venga a Jerez para la coronación de la Virgen, en mayo, entonces tendré el honor de recibirlle en la Cartuja».

De otra parte, vengo en suplicar también a Ud. con todo encarecimiento que, unos días antes de la visita regia, ordenase que cuatro o cinco obreros se dedicasen bajo mi dirección a limpiar de escombros y hierbas los lugares del Monumento que lo necesitan, pues que desgraciadamente Su Majestad ha de apreciar el estado de ruina, olvido y abandono de esta hermosa Cartuja, a la que Jerez y el propio Estado tanto deben, encuéntrela siquiera limpia el augusto visitante, en honor y respeto a la Soberanía.

No tengo que decir a Ud. cuánto sentiré molestarle –celebraría que así no fuese– con estas peticiones, conociendo los cuantiosos gastos que con motivo de las próximas festividades realiza el Ayuntamiento, que tan dignamente Ud. preside, pero el Estado se ha limitado exclusivamente hasta ahora a librar cantidades por obras de conservación según proyectos aprobados; mi cargo por su carácter honorario, no tiene asignado sueldo ni gastos de representación que aplicar en último caso a los fines indicados; y, en mi particular, ya cargo mi presupuesto en lo que me es posible en favor de la pobre Cartuja»⁹.

No mentía Pedro Gutiérrez en esto último. En su fondo documental existen pruebas suficientes de que muchas de las reparaciones de menor calado salieron de su propio peculio. Incluso la edición de *La Cartuja de Jerez* fue sufragada por él en su totalidad, del modo en que en 15 de abril de 1924 le reconocía a Pelayo Quintero Atauri, presidente de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Cádiz y prologuista de su monografía:

«En la obra, como podrá apreciar, no he escatimado nada. El presupuesto es enorme y la utilidad será nula, porque el precio es el de 5 pesetas y sólo vendiéndose los 2.000 ejemplares podrá existir una pequeña diferencia, todo ello si los libreros no tienen muchas exigencias como es costumbre. En fin, Dios sobre todo, aunque el corazón no me engaña y presente la pérdida. Mi deseo es que se conozca la Cartuja y que la gente se interese por ella y mi principal objeto es intentar el encausamiento del turismo hacia Jerez»¹⁰.

Es cierto que Pedro Gutiérrez de Quijano, por su profesión de abogado y acaso también por herencia y rentas familiares, poseía una holgada hacienda. El propio arquitecto Hernández-Rubio se lo reconocía el 21 de julio

⁹ BMJF, Manuscritos, n. 105 [Correspondencia y papeles de Pedro Gutiérrez de Quijano], carpeta 4, doc. 14.

¹⁰ *Ibidem*, carpeta 1, doc. 70.

de 1924 en la contestación que le hacía al recibir un ejemplar de la monografía cartujana: «Su trabajo es verdaderamente interesante, curioso y digno de todo elogio, porque no es corriente encontrar persona tan altruista que dedique su tiempo y su dinero (aunque Ud. tenga mucho) a un trabajo tan poco remunerador»¹¹.

Así las cosas, nuestro protagonista preparó la visita regia no solo con sumo detalle –llegó a proponer al secretario particular del monarca la preparación de una copa de honor para la conclusión de la misma¹²–, sino también con todas las garantías de seguridad posibles; a fin de cuentas, él era en razón de su cargo el responsable último del acto. Los días posteriores hubo diversas reuniones con el Ayuntamiento en este sentido, a las que asistieron, además de Pedro Gutiérrez de Quijano, el conde de los Andes, el de Puerto Hermoso, el comandante militar Manuel Guerrero y otras personalidades concernientes tanto a la coronación de la Virgen del Carmen, como a la visita a la Cartuja¹³. En ellas se complacieron los deseos iniciales del comisario del monumento. De hecho, en 6 de abril informaba a Pelayo Quintero que «he conseguido que el alcalde me ayude con obreros a la limpieza y baldeo de suelos, así como a quitar de en medio la yerba. Ya han empezado los obreros ese trabajo y en verdad que la Cartuja lo agradece»¹⁴.

Con todo preparado para el día previsto, el 23 de abril, Pedro Gutiérrez de Quijano escribía el día antes al conde de Puerto Hermoso –que habría de alojar a Alfonso XIII en su casa los días de su presencia en Jerez– para que le avisase

«siquiera con cuatro horas de anticipación, la hora del día de mañana en que Su Majestad –Dios le guarde– se dignará visitar esta Cartuja. Motiva mi ruego el que me propongo muy antes de la hora que pasa la regia visita se tenga a bien acordar recorrer con todo cuidado el Monumento, estableciendo la debida vigilancia de algunos puntos que pudieran ser de fácil acceso a los curiosos, para lo que me hallo al habla con el Señor Capitán de la Guardia Civil»¹⁵.

11 *Ibidem*, carpeta 5, doc. 33.

12 *Ibidem*, carpeta 4, doc. 16. Fue declinada amablemente en 2 de abril. *Ibidem*, doc. 17.

13 La prensa local se hizo eco de ellas: “La visita regia”, *Diario de Jerez*, 5 de abril de 1925, p. 1.

14 BMJF, Manuscritos, n. 105 [Correspondencia y papeles de Pedro Gutiérrez de Quijano], carpeta 4, doc. 21. Los trabajos efectuados, encabezados por el maestro albañil Manuel Partida Reina, ascendieron a un total de 411,16 pesetas, de las que se hizo cargo, tal y como había prometido, el Ayuntamiento. *Ibidem*, doc. 26.

15 *Ibidem*, doc. 28.

Las crónicas periodísticas dan cumplida cuenta del desarrollo de la visita de Alfonso XIII a la Cartuja de Santa María de la Defensión en la tarde de la Coronación Canónica de la Virgen del Carmen, especialmente las preparadas por *Diario de Jerez*¹⁶ y *El Guadalete*¹⁷, que son muy ricas en datos y detalles. En efecto, todo apunta a que la presencia del rey en el monumento no se hubiera cubierto de no ser igualmente por la acción de Pedro Gutiérrez de Quijano, quien es evidente que no dejó nada al albur. Los propios reporteros del *Diario de Jerez* manifestaban que se habían trasladado hasta la Cartuja «en un auto ofrecido por D. Pedro Gutiérrez Quijano»¹⁸. Los fotógrafos Enrique García de Movellán Roche¹⁹ y Manuel Iglesias Caraballo²⁰ también se hicieron presentes en la visita y tomaron instantáneas a petición del visitador honorario y bajo su remuneración²¹. Hemos podido localizar las de uno y otro gracias al archivo personal de Óscar Cotán Franco y a los fondos de Pedro Gutiérrez de la Biblioteca Municipal, respectivamente, quedando reproducidas y comentadas al final de este trabajo.

La descripción y contenido del discurrir de Alfonso XIII por la Cartuja, amén de lo recogido por los periódicos referidos, quedan perfectamente esbozados en esta crónica inédita de Pedro Gutiérrez de Quijano que aquí publicamos. Y, aunque está escrita dieciséis años después, no pierde un ápice de frescura, siendo capaz de recordar incluso interesantes pormenores de las conversaciones mantenidas.

El rey no estuvo solo durante la visita, sino que también fue acompañado, además de por el jefe de Gobierno, el jerezano Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, por el nuncio de Su Santidad, el cardenal Federico Tedeschini, que por la mañana había coronado la imagen de Nuestra Señora del Carmen. Otras personalidades locales y nacionales estuvieron igualmente presentes: el exsubsecretario de Instrucción Pública, Juan José Romero Martínez, el conde de Villamiranda, Juan Jácome y Ramírez de Cartagena, el alcalde de la Ciudad, Federico Ysasi Dávila, el arquitecto Francisco Hernández-Rubio, el jefe del Depósito de Caballos Sementales, el teniente coronel Hernán Ávila Cantó, y el delegado regio de Bellas Artes, Pelayo Quintero Atauri.

16 *Diario de Jerez*, n.º 6594, 24 de abril de 1925, pp. 1 y 2.

17 *El Guadalete*, n.º 23118, 24 de abril de 1925, p. 2.

18 *Vid. nota 16.*

19 Garófano, 2022.

20 Fatou Valenzuela, 2014, pp. 100-101.

21 El primero lo reconoce en una carta de 21 de julio de 1925, que acompañaba el envío de las fotos tomadas. BMJF, Manuscritos, n.º 105 [Correspondencia y papeles de Pedro Gutiérrez de Quijano], carpeta 4, doc. 38

Que Pedro Gutiérrez de Quijano alcanzó con esta visita las subvenciones públicas deseadas para la restauración total del monasterio es un hecho incontrovertible. Efectivamente, durante la misma fue abordado el tema en varias ocasiones, destacando cierto diálogo que el rey y Primo de Rivera tuvieron en algún momento concreto y cuyo tenor quedó recogido en el diario *ABC*:

«El Monarca recorrió detenidamente el Monasterio, lamentándose del estado en que se encuentra.

Dirigiéndose al general Primo de Rivera, le dijo:

—Te alcanza parte de culpa por no aumentar la consignación.

—Considere Su Majestad—contestó el marqués de Estella—que se trata de un monumento de mi pueblo, y dirían que legislaba para favorecerlo. Pero ahora gestionaré del Gobierno un crédito importante»²².

Lo cierto es que a partir de ese mismo año comenzaron las labores de reconstrucción del claustro grande, durante las cuales apareció la famosa vasija de barro nazarí²³, conservada hoy en el Museo Arqueológico Nacional²⁴. Con el cambio de régimen en 1931 la asignación anual de 50.000 pesetas propiciada por Primo de Rivera fue cancelada.

Salvo un breve artículo relatando la simpática anécdota del guardia de la Cartuja cuando hubo de recibir a la reina Victoria Eugenia en el recinto —que se realizó inesperadamente el mismo día, después de la visita de su marido—²⁵, Pedro Gutiérrez de Quijano fue reacio a difundir sus impresiones acerca de la estancia de Alfonso XIII en la Cartuja. De hecho, entre sus documentos hay unas breves cuartillas manuscritas, de fecha mayo de 1925, que contienen sus memorias de aquel día, con una nota personal al comienzo de ellas que advierte: «No llegó a publicarse»²⁶. Puesto que complementan a la perfección el inédito presentado, incluimos aquí su transcripción:

«La Cartuja de Jerez. Recuerdos de una excursión regia.

Convengamos en que el cargo de rey debe resultar difícilísimo si ha de ser

22 ABC, 24 de abril de 1925, Edición de la Tarde, p. 12.

23 Merino Calvo, 1990-91, pp. 379-380.

24 Pemán, 1927. Un pequeño apunte con letra de Pedro Gutiérrez de Quijano sobre una tarjeta de visita informa que fue el peón Juan Luis Gálvez González quien, en 15 de febrero de 1927, la encontró. BMJF, Manuscritos, n. 105 [Correspondencia y papeles de Pedro Gutiérrez de Quijano], carpeta 1, s.n.

25 Gutiérrez de Quijano y López, 1926.

26 BMJF, Manuscritos, n. 105 [Correspondencia y papeles de Pedro Gutiérrez de Quijano], carpeta 4, doc. 32bis.

virse a conciencia; que el rey, para serlo y por serlo, sea considerado en todos los aspectos como el primero de sus súbditos (en tiempos como los actuales, en que incesantemente se presentan problemas, cuya resolución tropieza con dificultades extraordinarias y en tal número que la especialización se va imponiendo en todos los órdenes de la economía), ha de contar necesariamente con una preparación de enorme profundidad, alcance y eficacia, que le permita resolver cualquier cuestión de gobierno por intrincada que ella sea; ha de poseer extensos conocimientos en ciencias y en letras; ha de dominar diversos idiomas; y al tiempo de serle conocido el mecanismo del comercio, la industria, la agricultura y de cuanto en fin constituyan fuentes de riqueza y de prosperidad en la nación que rija, ha de ser prudente, valeroso, justo, honrado; y, para que la anterior enciclopedia resulte completa, el rey ha de sentir el arte en todas sus manifestaciones; ser, en definitiva, un artista.

Acabamos de nombrar a don Alfonso XIII, nunca con mayor justicia aclamado por la gracia de Dios –que la posee sin duda– rey constitucional de España.

Así pudo ocurrir que en el histórico y glorioso día –23 de abril último– de la coronación solemne de Nuestra Señora la Virgen del Carmen, y cuando por todas partes en Jerez se señalaba el paso o la permanencia del Augusto Soberano, con estruendosos vivas y sinceras aclamaciones de simpatía del noble pueblo a que se entregaba, y que lo llevó de triunfo en triunfo, como jamás aquí se conociera, no pudo el estruendo, ni el triunfo, ni el halago hacer olvidar a Su Majestad que en Jerez existe un desventurado monumento, medio en ruinas, necesitado del regio auxilio y al que acude en última instancia, para enfrentar el sarcasmo que significa la Real Orden de 31 de julio de 1856, que declarase a la Cartuja Monumento Nacional e impusiese al Estado el deber de la reconstrucción de tan valiosa joya arquitectónica, deber incumplido hasta el presente. Y que cambiando el soberano la segura continuación de un éxito personal sin precedentes, como antes se dice, y que para él constituiría sin duda alegría inmensa y legítima satisfacción por la visita de un lugar de desolación, a este marchó sin embargo acompañado de brillante comitiva, para sin músicas, palmas, yedra ni banderines, y en la angustiosa calma de los derruidos claustros, vivir el ingrato recuerdo de lo que fue grande y esplendoroso, hoy mudo y triste, pero merecedor, por el arte que encierra, de infundirle un soplo de vida para que con él alcance la deseada restauración.

Y con gran detenimiento y prolja atención fue visitando el monarca una por una todas las dependencias del monumento, ordenándome numerosas explicaciones que, como es lógico, facilité con verdadera complacencia y en ello me tuve por muy honrado, así como se las facilitaron los señores don Juan José Romero,

exsubsecretario de Instrucción Pública, don Pelayo Quintero, delegado regio de Bellas Artes, y don Francisco Hernández-Rubio, arquitecto, que tanto se vienen interesando por la reconstrucción de la Cartuja.

Pero lo admirable del caso es que, siendo la primera vez que Su Majestad, dignándose atender mis súplicas, visitaba la Cartuja, esta le era conocida, familiar puede decirse; se la sabía de memoria. Las certeras preguntas y las sabias observaciones que hizo el soberano no dejaron sobre el particular absolutamente duda alguna.

El interés demostrado por Su Majestad durante el curso de su visita por la más pronta reconstrucción de la Cartuja me sugiere la certeza de que ahora es cuando se salva de la ruina este interesante monumento. Suerte de hermanarse en el rey, entre otras bellas cualidades y nobles sentimientos, el amor a la cultura y la cultura misma, y ser artista al tiempo que admirador del Arte.

¡Pobre Cartuja, tan escarneada, llegó tu hora! ¡Levántate, que un rey bueno así lo quiere!

Pedro Gutiérrez

Visitador honorario de la Cartuja

Jerez, y mayo 1925».

Tras la visita del rey, Pedro Gutiérrez de Quijano continúo sus tareas altruistas en favor del monumento. Tanta impresión había dejado en él la presencia de Alfonso XIII en la Cartuja, que en mayo de 1926 empleó una partida económica de 1.419 pesetas, librada por el Ayuntamiento de entre las destinadas a «Gastos de Turismo»²⁷, a la restauración de la celda del claustro grande en la que estuvo el monarca el año anterior, para lo que encargó el preceptivo proyecto a Hernández-Rubio²⁸.

Pero Gutiérrez de Quijano no solo se preocupó de las piedras muertas del edificio, sino también de las vivas, pues puso en funcionamiento la Escuela de la Cartuja para los niños de los alrededores del monasterio y de Los Albarizones, que dio como resultado la alfabetización de medio centenar de alumnos cada año²⁹.

Al avanzar la década de 1930, las noticias sobre nuestro protagonista desaparecen. En el propio manuscrito que aquí editamos, durante un prolongado *excursus* que dedica a la situación política de España durante los años de

27 *Ibidem*, carpeta 3, doc. 148.

28 *Ibidem*, doc. 154.

29 Moreno Arana, 2002, pp. 174-180.

la República, la Guerra Civil y los primeros del Franquismo, a cuyo régimen se adhiere, señala que, «por desgracia mía», hubo de pasar en Madrid de 1936 a 1939, conociendo allí un terror «tan grande como espantosa el hambre que padecimos; y esos sufrimientos que la geografía nos impuso y los quiso Dios en castigo de los pecados de todos, han dejado tal huella en nuestra alma que me figuro que sólo habrá de ser borrada por la muerte y aún no sé si después de ésta». Lo cierto es que Pedro Gutiérrez de Quijano tuvo una vida muy discreta al regresar luego a su ciudad natal, si bien volvería a Madrid con frecuencia. Desde luego, no se le conoce publicación alguna. Con relación a la Cartuja, sus trabajos en pro del edificio hacía tiempo que habían cesado y tan solo intercedió para que la restauración de los cartujos en el monasterio se hiciese realidad. Creemos que este es el contexto en el que hay que situar el manuscrito, que no en balde se encuentra dedicado a dom Agustín María Hospital de la Puebla, prior de la Cartuja de Miraflores en Burgos. Esta nueva etapa de su vida la describe, con tono verdaderamente pesaroso, de la siguiente forma:

«cuando después de la liberación de Madrid y medio arruinado por los rojos, pude llegar a Jerez con ánimo de cubrir con algunas carnes mi esqueleto y estudiar el modo de rehacer mi vida, no hallé fuera de la familia (su declaración no debía tenerse en cuenta) un alma caritativa que dijera a las autoridades: “¡A ese no!”. Sin duda se habían olvidado de mí y de mi historia o yo no era negocio o, mejor, las dos cosas. Y, como es lógico, teniéndoseme por sospechoso –todo sea por Dios–, fui llevado primeramente al cuartel de la Guardia Civil; después al Gobierno Militar; y, por último, a la Comisaría, sufriendo antesalas, interrogatorios y sustos. Mi consuelo fue saber que nadie es más desdichado que el que no ha conocido alguna vez la adversidad».

Triste final para un jerezano que se desvivió por uno de nuestros máspreciados monumentos y por sus propias gentes, y cuyas interesantísimas biografía y labor historiográfica aún están por estudiar. Que la edición de este pequeño opúsculo constituya el punto de partida para ello.

Recuerdos de la visita regia a la Cartuja de Jerez de la Frontera el 23 de abril de 1925

Pedro Gutiérrez de Quijano y López

A mi venerable amigo fray Agustín María Hospital de la Puebla,
con todo respeto.
Madrid, y agosto 1941.

Se dignó don Alfonso atender la súplica que, en mi calidad de visitador del Monumento Nacional¹, me permití hacerle por mediación de su secretario particular, el marqués de las Torres de Mendoza, para que, aprovechando el viaje de Sus Majestades a Jerez con motivo de la coronación de la Virgen del Carmen, vinieran a visitar la Cartuja; por lo que un buen día, a mediados de abril, me fue comunicada por el conde de Puerto Hermoso, en cuyo palacio habrían de hospedarse Sus Majestades, la hora de las cinco de la tarde del 23 de dicho mes para la visita, que, aunque vivamente la deseaba por el mucho bien que ella podría reportar a la Cartuja, me traía inquieto y desasosegado, tanto por la presencia de la realeza, que siempre me ha producido un si no es miedo o emoción y profundo respeto –efectos quizás de mi monarquismo–, como porque más de una vez se me había insinuado la responsabilidad en que podría incurrir si durante la visita ocurría a Sus Majestades algo desagradable. Y la Cartuja tenía y tiene muchos cientos de portillos de venir al suelo y más portillos por donde entrar desde el campo.

Las amenazadoras piedras no eran muy de temer, que yo sabría llevar a Sus Majestades –si se dejaban– por donde no hubieran de recibir ningún daño; pero los portillos y los recovecos de un tan enorme edificio, medio en ruinas, me tenían bastante preocupado. Menos mal que entonces una inmensidad de españoles no lo esperaban todo de este mundo y, según parece, a los criminales recalcitrantes –con mayor apego a la vida que después tuvieron– les había bastado para andar con tiento, el gesto del dictador, mandando ahorcar sin contemplaciones a los autores del horrible crimen perpetrado en el correo de Andalucía².

1 En tiempos de la Dictadura, hube de desempeñar en Jerez, con carácter honorario y sin retribución de ningún género, los siguientes cargos: Visitador de la Cartuja, Comisario Regio de la Escuela de Comercio, Secretario de la Unión Patriótica, Secretario del Somatén.

2 *Nota del editor:* Se refiere el autor al célebre asalto al tren correo de Andalucía, perpetrado el 11 de abril de 1924, que se saldó con el ajusticiamiento –en puridad por garrote vil– de tres de

Fue aquella una época de paz, que no supo, que no quiso aprovechar España, prestando más oídos a los mentideros, a los ambiciosos y ¡ay! a los innumerables inconscientes. Es nuestro sino sin duda alguna, porque después de «las muertes, asolamientos y fieros males», como dijo no recuerdo quién³, pero son recientes esas mismas tribulaciones, vivimos unos momentos que se parecen a los que transcurrieron durante la paternal Dictadura de Primo de Rivera, porque se asemejan a las de entonces las gentecillas que llenas de odio y rencor, o porque a sus ambiciones o a sus intereses conviene, hacen una guerra sorda a la actual situación; con una diferencia, a saber: que por desgracia son ahora incontables los españoles que lo esperan todo, todo de este mundo; y que las penas, incluso las más graves que se aplican por la comisión de delitos –dígano atracos y estraperlos– no sirven más que de una mediana ejemplaridad. Que España había dejado de ser católica fue una estupidez y una falsedad que se permitió lanzar el funesto Azaña, pero es un hecho evidente que España durante la República sin republicanos sufrió un tan profundo proceso de descristianización que hizo después posibles en la zona roja, ayuna de autoridad y de caridad ayuna, los horrores que hemos presenciado durante treinta y dos meses⁴.

Desandar tan triste y áspero camino, reducir los valores negativos que sabotean la tan ingente como necesaria obra de reconstrucción moral y material de España, constante una espantosa guerra que trastorna al mundo entero con las crueles restricciones que ella necesariamente impone, es empresa asaz difícil, mas no imposible, que esta palabra, por su vida y por sus hechos, no cuenta para nuestro Caudillo glorioso. Los jalones que prudentemente va poniendo nos anuncian un futuro mejor y el presente ¡vivir! no es por fortuna el próximo pasado... pasado por desgracia mía del 36 al 39 en Madrid.

Es curioso; hablemos de lo que hablamos los que hemos *vivido* aquí los citados años, sacamos a relucir lo sufrido en el transcurso de ese tiempo. Y es que, aparte otros males, que sería prolíjo enumerar, nuestro justificado terror fue tan grande como espantosa el hambre que padecimos; y esos su-

los declarados culpables por los asesinatos de los dos empleados de Correos que fallecieron en el crimen.

³ Nota del editor: Se trata de fray Luis de León en su poema *La profecía del Tajo*, en el que describe la devastación causada por la invasión musulmana de la Península Ibérica.

⁴ Ejemplos de la ferocidad roja, fueron los asesinatos de Luis Moscardó y de José Antonio, con el del proto-mártir Calvo Sotelo. ¡Fatal error de *los sin Dios!* Porque, matando, solamente se mata cuando Dios quiere que las víctimas a todos nos sobrevivan. Y he aquí cómo se llaman en nuestra presencia aquellos tres mártires, como tantos otros igualmente redivivos.

frimientos que la geografía⁵ nos impuso y los quiso Dios en castigo de los pecados de todos, han dejado tal huella en nuestra alma que me figuro que sólo habrá de ser borrada por la muerte y aún no sé si después de ésta –por vía además de la españolísima costumbre de la recomendación– intentaremos coger a un justo por nuestra cuenta para referirle con pelos y señales (para que en su caso informe a nuestro favor) cómo era la vida en esta sucursal de Moscú. Es ya algo indeleble en nuestra naturaleza, como de contrario ocurre a los rojos con su odio feroz, inacabable, a todo lo existente; con su envidia, su hipocresía y su maldad. Tan enorme dosis de veneno les han infiltrado. Y entre que lo eliminen o no, y cuándo, está el problema. Agudo problema en verdad.

Sería idiota pensar que Lenin, espíritu del mal, como aventajado discípulo de Lucifer, fuera lo que se dice un tonto. Conocía al hombre... y a la mujer. Pero no estaría de más considerar en descrédito del que hoy mora en el Kremlin (parece que por poco tiempo), en calidad de chufa o momia se entiende, que las piedras ruedan facilísimo cuesta abajo y que el camino del bien tiene una pudiente más fuerte que la que lleva a la cima del Guadarrama.

Y, volviendo –ya era hora– al verdadero motivo de este escrito y principalmente a la responsabilidad que pudiera caberme, caso de ocurrir un desgraciado suceso a Sus Majestades durante la visita, he de decir que, muy antes que se verificase, recorrió detenidamente toda la Cartuja, no hallando nada sospechoso; y, si lo hubo, cosa que dudo, el brillo de unos charolados tricornios que distingúi por los alrededores fueron suficientes para espantar hasta las moscas.

Eran las cinco, hora que como llevo dicho se me había señalado para la llegada de los reyes al monasterio. Y, a poco de situarme junto a la entrada, apareció un automóvil del que descendió el elegante nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini, con quien tuve el gusto de conversar sobre la Cartuja, anunciándome que primero llegaría el rey, que no tardó en hacer su aparición.

5 La ubicación de cada próximo durante la guerra es seguro que habrá dado lugar a algún que otro *quid pro quo* desagradable. Lo digo por mi caso, porque es lo cierto que, cuando después de la liberación de Madrid y medio arruinado por los rojos, pude llegar a Jerez con ánimo de cubrir con algunas carnes mi esqueleto y estudiar el modo de rehacer mi vida, no hallé fuera de la familia (su declaración no debía tenerse en cuenta) un alma caritativa que dijera a las autoridades: «¡A ese no!». Sin duda se habían olvidado de mí y de mi historia o yo no era negocio o, mejor, las dos cosas. Y, como es lógico, teniéndoseme por sospechoso –todo sea por Dios–, fui llevado primeramente al cuartel de la Guardia Civil; después al Gobierno Militar; y, por último, a la Comisaría, sufriendo antesalas, interrogatorios y sustos. Mi consuelo fue saber que nadie es más desdichado que el que no ha conocido alguna vez la adversidad.

ción, seguido de una numerosa comitiva, de la que entre otras distinguidas personalidades formaban parte el jefe del Gobierno, don Miguel Primo de Rivera, el marqués de Viana, el conde de los Andes, el ex-diputado don Juan José Romero...

¿Quién me presentó al rey? No lo sé... (yo no estaba para muchos inventarios). Es el caso que Su Majestad me dio un apretón de mano y, guiándolo, entramos con la comitiva en la Cartuja; pero aún no habíamos andado la mitad de la hermosa calle que conduce a la iglesia, cuando el rey se paró en seco preguntándome: «¿Dónde está la galapaguera de que hablas en tu libro?»⁶. Le indiqué la dirección y me dijo Su Majestad: «Vamos a verla». Y a ella lo llevé entre piedras y malezas, pues, en verdad, yo había mandado adecentar en lo posible los sitios por donde suponía que pudiera realizarse la visita, pero no conté con la huéspeda que era la gran memoria del monarca y su curiosidad nunca satisfecha. A ello siguió un interrogatorio sobre la cría, pesca, sacrificio y consumo de los galápagos, y San Bruno me habrá perdonado lo que contesté en gracia a los sudores que las preguntas y respuestas me ocasionaron, pues francamente se trataba de un tema que nunca he dominado. Tenía, sí, una vaga noción de que los cartujos, que por su regla tienen prescrita la abstinencia de carne, en días clásicos comían como plato exquisito la carne de los galápagos; y aún aventuré que con el caldo de estos reptiles hacían sopas para alimentar a los enfermos, sin duda por acordarme de la de tortuga. De lo demás ni idea, pero es cierto que al rey le retozaba la risa con mis explicaciones, que sospecho no le convencieron, ni a mí tampoco.

Menos mal que el diálogo galapaguero se verificó rápidamente y a solas, pues el séquito real había quedado en la aludida calle, quizá sorprendido con nuestra inopinada variación a la izquierda y con nuestras largas zancadas. Sólo alguno que otro personaje, extrañado de la tardanza del rey, fue llegando a nuestro lado después de dar algún tropezón en el camino, cuando ya el diálogo tocaba a su término, por lo que la regia risa no tuvo para mí un desagradable amplificador, como en el caso hubiera sido de temer por lo contagioso que para todo palatino que se estime suele ser el humor del soberano.

Siguiendo la visita, comprendí que el rey, como buen catador que era del arte, iba satisfecho, por lo que se detuvo y comentó en alabanza ante la portada de la iglesia, el cancel, la verja, la iglesia, el claustro, las salas capitulares

6 *La Cartuja de Jerez*, p. 37.

y el refectorio; pero, al llegar al centro del claustro grande, justamente junto a la sedienta fuente, comenzó a hacerme preguntas, que por lo numerosas se me antojaron disparadas con ametralladora; y nuevos sudores me hizo experimentar el interrogatorio, porque mis respuestas eran escuchadas por el séquito y temía el resbalón que me pusiera en ridículo. No fue así por fortuna y estoy seguro que salí del trance infinitamente mejor que en la dichosa galapaguera.

Pasamos después a una de las celdas que dan vista a la riente campiña y sosegado Guadalete y, subiendo el rey con el nuncio a la azoteilla o mirador del jardín de la celda, aproveché la ocasión en que ambos elogiaban el paisaje y la parte de la Cartuja que habían visitado, para suplicar a Su Majestad el auxilio del Estado en favor de un monumento tan precioso como abandonado. «Bien lo merece», me contestó el rey. Y, acercándose a Primo de Rivera, que próximo se hallaba, le dio traslado de mi ruego, que el General prometió atender; promesa que no dejó incumplida el vencedor de Alhucemas, el hombre bueno, quizá demasiado bueno.

Continuó la visita con más rapidez, dándola el rey por terminada en el ruinoso patio de los legos, pues iba cayendo la tarde y el monarca había de visitar el inmediato Depósito de Sementales, donde entraba a tiempo que a la Cartuja llegada Su Majestad la reina, acompañada de brillante séquito, del que ilustres damas formaban mayoría.

Poco duró esta nueva y grata visita, porque la noche se venía encima y Su Majestad, con buen acuerdo, no creyó prudente pasar del claustrillo. Pero no por ello dejó de gustar a la soberana cuanto la escasa luz le permitió ver, particularmente el imafronte –al iniciar la visita–, donde el bello crepúsculo de la magnífica tarde primaveral, galante con reina tan bella, volcó todos sus rojos y oros sobre el leve amarillo de las nobles piedras, convirtiendo tan artística portada en un maravilloso retablo espléndidamente iluminado como en ocasión de solemne misa mayor.

Ojalá que pronto, muy pronto, allí mismo sea cuando en una venturosa mañana celebren los cartujos la primera misa en acción de gracias por su vuelta al monasterio⁷, a fin de que las blancas volutas del perfumado incienso no las absorba alguna renegrida bóveda, sino que, ascendiendo libres al

7 En virtud de la Orden fecha 16 de abril de 1941 del Ministerio de Educación Nacional, publicada en el Boletín Oficial del Estado de 2 de mayo, se hizo entrega de la Cartuja de Jerez y del llamado Depósito de Sementales –antigua casa de labor del monasterio– a los representantes de la Venerable Orden Cartujana: fray Agustín María Hospital de la Puebla, prior de la Cartuja de Miraflores de Burgos, y fray Ireneo Jaricot, según resulta del acta autorizada por el notario de Jerez don Ramón Moreno Palacios, con fecha 9 de junio del citado año.

compás de santas oraciones, entren juntas por esas ventanitas del Cielo –que tanto empeño ponemos en llamar estrellas– y puedan servir de agradable ofrenda ante el trono del Altísimo.

P. G. d. Z. y d.

Bibliografía

- FATOU VALENZUELA, A. (2014), *175 años de fotografía. Una mirada desde los fotógrafos de Jerez*, Real Academia de San Dionisio, Jerez de la Frontera.
- GARCÍA, R. (1925), "La Cartuja de Jerez. Hablando con don Pedro Gutiérrez de Quijano", *Diario de Cádiz*, 19 de marzo de 1925, p. 1.
- GARÓFANO, R. (2022), "Enrique García de Movellán. Primer fotógrafo gaditano de agencia (1894-1967)", *Diario de Cádiz*, 13 de febrero de 2022.
- GUTIÉRREZ DE QUIJANO Y LÓPEZ, P. (1924), *La Cartuja de Jerez*. Litografía Jerezana, Jerez de la Frontera.
- GUTIÉRREZ DE QUIJANO Y LÓPEZ, P. (1926), "De la visita regia a la Cartuja. Anécdota que parece cuento", *Revista del Ateneo*, 22, pp. 127-128.
- MERINO CALVO, J. A. (1990-91), "Francisco Hernández-Rubio y Gómez, arquitecto conservador de la Cartuja de Jerez (1898-1941)", *Anales de la Universidad de Cádiz*, 7-8, pp. 373-384.
- MORENO ARANA, J. A. (2002), "La educación primaria en Jerez (1900-1946). Las escuelas rurales", *Revista de Historia de Jerez*, 8, pp. 173-187.
- PEMÁN, C. (1927), "El vaso hispano-árabe de la Cartuja de Jerez", *Revista del Ateneo*, 32, pp. 63-70.



Fig. 1. Cartuja de Santa María de la Defensión, Jerez de la Frontera. Atrio monacal con la portada de la iglesia al fondo. 23 de abril de 1925. Autor: Enrique García de Movellán Roche.
Colección fotográfica de Óscar Franco Cotán.



Fig. 2. El acompañante de Pelayo Quintero Atauri ante la portada del monasterio. 23 de abril de 1925.
Autor: Enrique García de Movellán Roche. Colección fotográfica de Óscar Franco Cotán.



Fig. 3. Pelayo Quintero Atauri y su acompañante aguardan la llegada de Alfonso XIII bajo el pórtico de la capilla de Caminantes. 23 de abril de 1925. Autor: Enrique García de Movellán Roche.
Colección fotográfica de Óscar Franco Cotán.



Fig. 4. El rey Alfonso XIII a su llegada al monasterio de la Cartuja. En primera fila, de izquierda a derecha, Francisco Hernández-Rubio, Alfonso XIII, Pedro Gutiérrez de Quijano y López y Juan José Romero Martínez. En segundo plano, Miguel Primo de Rivera, Pelayo Quintero, Federico Tedeschini y, en el extremo derecho, el periodista Luis Cruz Pérez, con notas en las manos. 23 de abril de 1925.
Autor: Desconocido. Colección fotográfica de la Comunidad PP. Carmelitas con ocasión del C Aniversario de la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Carmen.



Fig. 5. La comitiva avanza por el atrio del monasterio. De izquierda a derecha en primer plano, Francisco Hernández-Rubio, Alfonso XIII, Pedro Gutiérrez de Quijano, Juan José Romero Martínez y Pelayo Quintero. Entre el arquitecto y el monarca figura, de nuevo, Luis Cruz Pérez, tomando notas de la visita; tras él, el nuncio Tedeschini. Entre Pedro Gutiérrez y Juan José Romero, el alcalde Federico Ysasi Dávila. 23 de abril de 1925. Autor: Enrique García de Movellán Roche.

Colección fotográfica de Óscar Franco Cotán.



Fig. 6. Otra perspectiva del momento anterior. Se observa el deplorable estado de conservación de los muros perimetrales del atrio y, al fondo, de los del recinto monacal. 23 de abril de 1925.

Autor: Manuel Iglesias Caraballo. BMJF, Manuscritos, n. 105
[Correspondencia y papeles de Pedro Gutiérrez de Quijano], carpeta 4.



Fig. 7. La visita se detiene en el Claustro Grande. De izquierda a derecha: Federico Ysasi, Juan José Romero, Pelayo Quintero, Francisco Hernández-Rubio, Alfonso XIII –que oculta a Miguel Primo de Rivera– y Pedro Gutiérrez de Quijano. 23 de abril de 1925. Autor: Manuel Iglesias Caraballo. BMJF, Manuscritos, n. 105 [Correspondencia y papeles de Pedro Gutiérrez de Quijano], carpeta 4.



Fig. 8. La comitiva se asoma al mirador de una de las celdas del mediodía. De perfil derecho, Federico Tedeschini, Juan José Romero Martínez y Alfonso XIII; de espaldas, Miguel Primo de Rivera y Francisco Hernández-Rubio. 23 de abril de 1925. Autor: Enrique García de Movellán Roche. Colección fotográfica de Óscar Franco Cotán.



Fig. 9. La visita se detiene en el Claustro de Legos. 23 de abril de 1925. Autor: Manuel Iglesias Caraballo. BMJF, Manuscritos, n. 105 [Correspondencia y papeles de Pedro Gutiérrez de Quijano], carpeta 4.



Fig. 10. El rey abandona junto a Hernández-Rubio una celda del Claustro de Legos tras visitarla. 23 de abril de 1925. Autor: Manuel Iglesias Caraballo. BMJF, Manuscritos, n. 105 [Correspondencia y papeles de Pedro Gutiérrez de Quijano], carpeta 4.

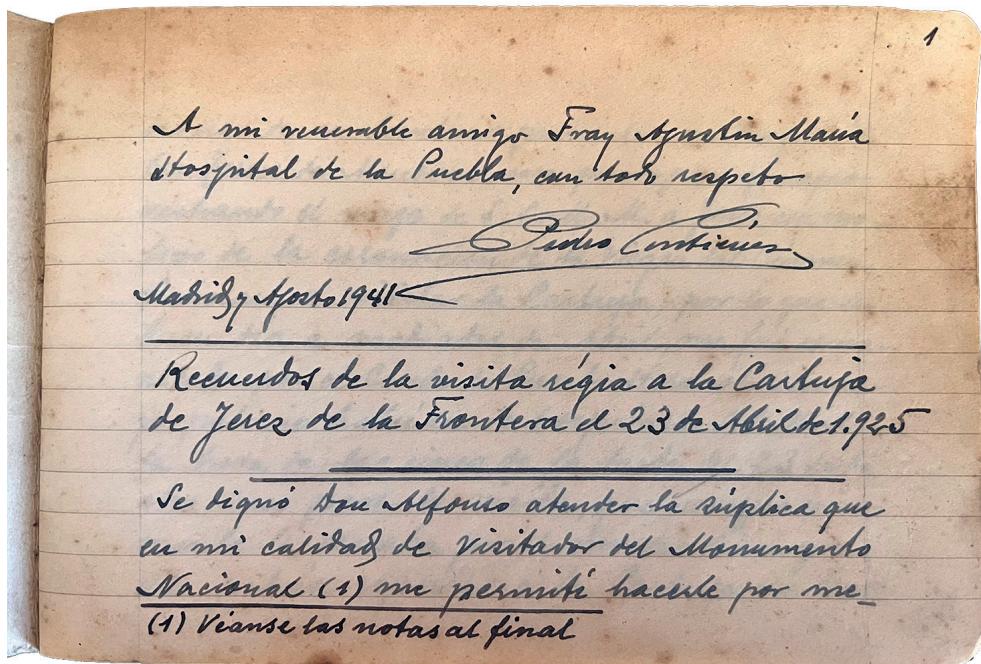


Fig. 11. Inicio del manuscrito de Pedro Gutiérrez de Quijano. Archivo Histórico Diocesano de Jerez de la Frontera, Fondo Cartuja.



CENTRO DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS JEREZANOS
